22

ESTAMPAS, ARTISTAS Y GABINETES
BREVE HISTORIA DEL GRABADO

Aguacero en Shono, 1833-36
UTAGAWA HIROSHIGE

Akira Kinoshita
Profesor titular de Historia del Arte. Showa Women's University, Tokio

En esta estampa, Utagawa Hiroshige ha captado un momento en mitad de un aguacero veraniego en Shono, pueblo del actual municipio de Suzuka de la provincia de Mie. El hombre, que se encuentra más a la izquierda de la escena, sube la cuesta corriendo envuelto en una especie de capa de paja, cuyo nombre es "mino", con el objeto de protegerse de la lluvia. Detrás de él, dos hombres llevando dos largos bastones portan sobre sus hombros una suerte de palanquín, en el que viaja alguien sentado, y de quien sólo asoma la mano izquierda. Podría pensarse que dicho viajero, a quien acompaña un criado o súbdito que se adelanta corriendo, habría alquilado el palanquín para evitar tener que desplazarse andando. Por otra parte, el hombre que camina detrás portando el palanquín va casi desnudo, como si quisiera eludir la incomodidad de moverse con la ropa mojada.

En dirección contraria, bajan la cuesta dos hombres. El que aparece en primer plano corriendo a grandes zancadas podría ser un vecino de Shono, labrador tal vez, vista su ropa ordinaria. Lleva un sombrero cónico, una capa de paja a guisa de impermeable y, sobre el hombro izquierdo, una azada. El otro hombre parece un viajero, camina a pequeños pasos y con cierta dificultad llevando un paraguas medio abierto y orientado hacia el viento que sopla con fuerza. En el paraguas se ven dos palabras escritas en *kanji* (carácter chino) y

En "ESTAMPAS, ARTISTAS Y GABINETES. Breve historia del grabado" diversos especialistas en arte gráfico analizan las obras realizadas por los más ilustres artistas grabadores, exponen la historia y singularidad de un gabinete de estampas, y las distintas funciones y técnicas del arte del grabado desde el siglo XV hasta Picasso. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

Utagawa Hiroshige. *Aguacero en Shono*, 1833-36. De la serie *Las cincuenta y tres estaciones de Tokaido*. Editado por Hoeido ban. Grabado sobre madera, estampación en color, 247x367 mm. Museo de Artes Gráficas de la Ciudad de Machida, Japón

hiragana (abecedario japonés): la primera, que se encuentra en la parte inferior, se lee "Takenouchi", y se trata del nombre del editor de la presente serie de estampas; la segunda, que figura en la parte superior, se lee "Gojusantugi", y significa las cincuenta y tres estaciones o descansos, que da título a la presente serie. Asimismo, en el margen superior izquierdo de la escena aparece escrito el título de la estampa, "Tokaido Gojusantugi no uchi Shono", y "Hakuu", en letras blancas sobre fondo rojo, y en el inferior, la firma del autor, "Hiroshige ga" [pintó], y el sello de la casa del editor, "Hoeido ban" [edición], en caracteres blancos sobre fondo rojo.

Esta escena describe el instante inmediatamente posterior al momento en el que se cruzan ambos grupos y se percibe un marcado contraste entre ellos. Lo mismo ocurre en otras estampas de la presente serie, donde, a menudo, los viajeros desconocidos se cruzan en la carretera mostrando indiferencia. Para esta escena de Shono, Hiroshige ha escogido un momento de sorpresa, el instante en el que, de improviso, la lluvia ha comenzado a caer con fuerza. Un silencio peculiar domina el ambiente, aunque los movimientos de sus protagonistas queden expresados de forma explícita. Todos se encuentran de espaldas a nosotros, que los contemplamos como espectadores de la escena. No vemos sus caras ni sabemos qué expresiones tienen, no obstante, podríamos sentir lo que ellos sienten al verse inespe-

Utagawa Hiroshige
Seudónimo artístico de Ando Hiroshige (Edo, 1797-1858)

Fue pintor y diseñador de grabados en madera, y uno de los artistas de *ukiyo-e* más apreciados del período Edo. Hiroshige nació en Edo (actual Tokio) en 1797 y fue el hijo mayor de la familia del samurái que ostentaba el cargo de jefe de bomberos. Ya desde niño mostró talento y afición a la pintura. A la edad de trece años heredó el mayorazgo, convirtiéndose en jefe de la familia debido al fallecimiento de su padre. En 1810 ó 1811 comenzó su aprendizaje en el taller de pintura de Utagawa Toyohiro. Desde 1818 empezó a pintar con el estilo de la Escuela Utagawa, centrándose en la representación de bellas mujeres y actores del teatro kabuki. En 1823, dejó el cargo oficial de bombero que había heredado de su padre para dedicarse exclusivamente a la labor artística. A partir de los primeros años de la década de 1830, emprendió la realización de la serie de los paisajes. No está documentado el viaje de Edo a Kioto por Hiroshige. La serie de *Cincuenta y tres estaciones de Tokaido* destaca como la mejor

radamente empapados de pies a cabeza por la lluvia. Todo ello, nos proporciona una emoción muy controlada y, a su vez, encierra una expresividad muy densa.

La cuesta comienza a la mitad del margen vertical izquierdo y desciende hacia el derecho. La perspectiva en esta estampa japonesa es, en cierto modo, diferente a la perspectiva lineal de la pintura europea. En el primer plano y en el segundo aparecen hojas de bambú descritas con suficiente realismo y detalle, mientras que al fondo se perciben solo las siluetas de los ramajes representados en dos tonos de gris, creando así la profundidad del espacio, que se insinúa por medio de dichas sombras, sin recurrir a los elementos arquitectónicos, a excepción de las cuatro casas que se ven detrás de la cuesta, y cuyos techos de paja sugieren la continuidad del espacio hacia la derecha.

La fuerza de la lluvia nos es transmitida por las líneas oblicuas, que evidencian el virtuosismo de la técnica del grabado, permitiendo su impresión en una combinación precisa de matices. Al mismo tiempo, la lluvia permite apreciar la enorme fuerza con que sopla el viento. De las estampas que componen esta serie, la de Shono podría ser una excepción dada su audaz y, a la vez, cuidadosa composición, así como los numerosos movimientos marcados que realizan los protagonistas y que transmiten las gotas de la lluvia veraniega. Hi-

serie de paisajes de las realizadas por él, siendo, a su vez, la primera de su carrera como paisajista. Podría decirse que la perspectiva lineal aprendida a través de la pintura occidental está apropiadamente aplicada en las estampas de Hiroshige. Gozó en vida del aprecio enorme de sus contemporáneos. *Cien vistas famosas de Edo*, publicadas en 1856, sería su última obra maestra. Se casó dos veces y se piensa que murió de cólera en 1858. Hiroshige es uno de los pintores más destacados en la historia de *ukiyo-e* y su originalidad no tiene parangón.

Bibliografía

Juzo Suzuki, **Yaeko Kimura**, **Junichi Okubo**, *Hiroshige. Fifty-three stations of the Tokaido Road (Hoeido edition)*, Iwanami-shoten, 2004.

Sasaki Moritoshi, *Utagawa Hiroshige. Hoeido ban, Tokaido gojusan-tsugi*, Nigensha, Tokio, 2007.

Naito Masato, *Utagawa Hiroshige*, Tokyo bijutsu, 2007.

Museo de Artes Gráficas de la Ciudad de Machida

El Museo de Artes Gráficas de la Ciudad de Machida se ubica en una zona residencial al oeste del centro de Tokio. El Museo se abrió al público en 1987 como institución dedicada exclusivamente a las artes gráficas: grabados en madera, grabados en cobre, litografías, serigrafías, etc. Es desde hace más de un cuarto de siglo un museo especializado en grabado. No existe hasta hoy en día ningún museo igual a éste en Japón. Las colecciones del museo (que actualmente cuenta con un fondo de unas 22.000 obras) han ido creciendo hasta abarcar, no sólo la historia del grabado japonés a partir del siglo VIII –el período Nara– e, incluyendo gran cantidad de valiosos *ukiyo-e* del período Edo, hasta nuestros días, sino además numerosas muestras del grabado europeo y del resto del mundo en distintas épocas, permitiendo así crear una visión amplia y panorámica del arte gráfico mundial. Se han publicado numerosos catálogos de las exposiciones organizadas por el museo, que contienen ensayos científicos y contribuyen enormemente al conocimiento de los aficionados e historiadores de arte en Japón.

http://hanga-museum.jp/about

roshige sabe concentrarse efectivamente en representar los cambios del estado atmosférico y de la hora del día durante las cuatro estaciones del año. Para el pintor no es nada difícil mostrar todos esos cambios a partir de sus observaciones de la naturaleza.

Actualmente, la serie que nos ocupa está considerada como la mejor, no sólo de las series que se hicieron en aquella época para ilustrar la ruta de Tokaido (la carretera que conectaba Edo –antiguo nombre de Tokio– con Kioto), sino también de las que realizó el mismo Hiroshige a lo largo de toda su vida. En el camino de Tokaido había cincuenta y tres estaciones o paradas, en las que, a la sazón, los viajeros podían encontrar hospedaje y descansar. La presente serie empieza con la escena de la partida en Nihonbashi, en Edo, y concluye con la escena de la llegada a Kioto. Los paisajes de las cincuenta y tres estaciones, junto con los de Edo y Kioto, suman cincuenta y cinco grabados. El presente, “Shono”, es el número cuarenta y seis de la serie.

En la primera mitad del siglo XIX en Japón, no sólo los samuráis y los ricos comerciantes, sino también la gente de clase media, viajaban más gracias a las mejoras y el mantenimiento de las carreteras. Este fenómeno, a su vez, puso de mo-

da las estampas de paisajes a principios de la década de 1830. En 1831, Katsushika Hokusai (1760-1849), otro artista genial que gozó de una larguísima y apasionada carrera como pintor, publicó una serie de estampas de paisajes, *Las treinta y seis vistas a la Montaña Fuji* (*Fugaku sanjurokkei*), que supuso el inicio de dicha moda y una de las obras más apreciadas en el género paisajístico. En ese mismo año, Hiroshige, por su parte, publicó una serie de diez estampas titulada *Las vistas famosas de Edo* (*Toto Meisho*). Ahora bien, si comparamos el estilo de Hiroshige con el de la obra de Hokusai, veremos que el primero pretende realizar una interpretación fiel de la naturaleza a través de descripciones menos exageradas. Nuestro pintor es capaz de plasmar a través del dibujo los elementos típicos de la vida cotidiana de cada lugar y recrear con su pincel paisajes impresionantes. Es evidente que Hiroshige procura destacar el contraste y la variedad del clima, las horas del día y las estaciones del año en las estampas de la presente serie.

Para los investigadores de *ukiyo-e*, la serie de Hiroshige que nos ocupa tiene como posibles fuentes de inspiración las pinturas de la Escuela de Shijo, el famoso cuento de viaje *Dochuhizakurige*, escrito por Juppenshaikku, y, principalmente, las guías de viajes como puede ser el caso de *Tokaido meishozue*.

La escena de Hiroshige está meticulosamente compuesta por elementos que resultan muy reales. Con todo, no sabemos todavía si Hiroshige llegó a realizar el viaje completo desde Edo hasta Kioto con el fin de pintar las escenas típicas de cada estación del camino. Posteriormente, su discípulo, Hiroshige III, hizo referencia al viaje de Tokaido de su maestro, pero ese posible viaje no está documentado y sigue todavía en discusión.

La historia del grabado japonés empieza en el siglo VIII. Los primeros grabados lógicamente están vinculados a la devoción budista y se realizaban en madera y con tinta china. Durante el siglo XVII, en el período Edo que comienza en el año 1603, las estampas todavía permanecían subordinadas a la publicación de los libros y su función era la de ilustrar los textos correspondientes. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se empiezan pro-

ducir estampas con una variedad de temas seculares, especialmente de bellas mujeres (*Bijin-ga*) y de actores del teatro kabuki (*Yakusha-e*).

Para crear un *ukiyo-e* exquisito se exige una colaboración eficaz y armónica entre el pintor (*e-shi*), el grabador de madera (*hori-shi*), el impresor (*suri-shi*) y el editor (*hanmoto*). Se preparan varias matrices de madera (*han*) y se hacen impresiones, una a una, en una hoja preparada para que tengan varios colores. A finales del siglo XVIII el *ukiyo-e* ya era un comercio próspero, de tal modo que empezó a desarrollarse una gran competitividad entre los pintores conocidos e, igualmente, entre los productores de las grandes ciudades.

Ukiyo-e es un medio que nos trasmite la moda y los usos de la cultura Edo, época en la que Japón gozaba de prosperidad y madurez. Es también un producto de consumo esencial en la cultura Edo, ya que muchos viajeros que venían de fuera compraban las estampas de *ukiyo-e* como regalos para la gente de sus pueblos. Y, asimismo, está documentado que los aristócratas y samuráis de alto rango obsequiaban a sus súbitos con estas estampas.

Los comerciantes ricos intentaban adquirir obras de *ukiyo-e* para mostrar su gusto refinado y, en ocasiones, los *ukiyo-e* de calidad y de rareza mostrados en las fiestas o en tertulias ofrecían un tema interesante de conversación. Para la interpretación o lectura de un *ukiyo-e* se exige, como condición indispensable, tener suficientes conocimientos de la literatura clásica y de la historia de Japón.

El encuentro del mundo occidental con *ukiyo-e*, su composición novedosa, el refinamiento de su estilo y el exotismo de sus contenidos seguramente supondría un descubrimiento visual para los europeos, que también mantenían una larga tradición de arte gráfico. ◆

En el próximo número Javier Barón escribe sobre *Rotherhithe*, 1860, de James M. Whistler